

## PRESENTACIÓN

La existencia de elecciones competitivas es necesaria para la democracia, aunque no es suficiente para ella. Normalmente, las elecciones vienen después de una larga e intensa campaña electoral realizada por partidos y candidatos que compiten entre sí. Ellas involucran una masiva movilización pacífica de ciudadanos para depositar sus votos. Necesitan un complejo andamiaje administrativo y regulatorio con relación al procesamiento de las candidaturas y el manejo de las campañas así como para asegurar el conteo de los votos. Finalmente, requieren de mecanismos judiciales para resolver las disputas que puedan surgir. El estudio de la gobernanza electoral tiene mucha vigencia en este momento en América Latina, cuando se están dando numerosos tipos de elecciones diferentes, ya sean en democracias políticas con o sin adjetivos o en regímenes con elecciones que algunos analistas no considerarían democráticos.

El concepto de gobernanza electoral se centra en los organismos de gestión y en los mecanismos estatales de adjudicación de conflictos electorales que puedan encontrarse en estos mismos organismos, en tribunales especializados o de la justicia ordinaria. Por un lado, se puede analizar cómo, cuándo y por qué diferentes tipos de organismos de gestión electoral y mecanismos asociados a la gobernanza electoral contribuyen a mejorar la calidad de las elecciones en diferentes regímenes políticos. Es importante entender el grado y el tipo de impacto directo que tienen sobre la evolución de los procesos electorales. Por otro lado, se requiere analizar los procesos sociopolíticos que ayudan a aumentar o a aminorar una gobernanza electoral eficaz y con credibilidad entre los actores partidistas y en la sociedad en general. En términos dinámicos, es crucial examinar la interacción entre los organismos de gobernanza electoral, su liderazgo y capacidad interna, y el contexto sociopolítico y estatal dentro del cual operan.

El presente número de *América Latina Hoy* contribuye a la discusión sobre estos importantes temas con seis artículos. Comienza con un trabajo de Jonathan Hartlyn, Jennifer McCoy y Thomas Mustillo que examina a partir de un análisis estadístico el papel desempeñado por la administración electoral en 103 elecciones presidenciales recientes en la región. Entre otras cuestiones, la investigación concluye que el tipo de organismo electoral, medido de dos maneras diferentes, tiene un impacto significativo sobre la calidad del proceso electoral, dentro de un contexto de respeto al Estado de Derecho.

Los siguientes artículos analizan la gobernanza electoral en cinco países de la región, con lentes cronológicos gradualmente más amplios. Andreas Schedler estudia las controvertidas elecciones presidenciales del 2006 en México. Como indica, aunque la integridad procedimental debería ser el factor crucial capaz de determinar la legitimidad de un proceso electoral, sus resultados sustantivos también tienen impacto, especialmente, si una oposición desconfiada pierde por un margen sumamente estrecho. Ángel Álvarez examina el caso de Venezuela, y analiza las razones por las que el Consejo Nacional Electoral, durante los gobiernos de Hugo Chávez, se encuentre muchas veces en «el centro de los rieles por los que circulan dos trenes a punto de chocar». El siguiente artículo realizado por Salvador Romero Ballivián revisa la evolución del organismo electoral boliviano durante el pasado medio siglo en sus tres principales etapas: una primera, como un organismo temporal; la segunda, como una entidad controlada por los principales partidos políticos y, la tercera, como un organismo más independiente e institucionalizado, que se ve debilitado en el actual contexto de polarización y cuestionamiento del modelo de democracia representativa.

Hugo Picado León analiza la gobernanza electoral en Costa Rica desde la emergencia del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) en 1949. Es un caso de impresionante consolidación institucional dentro de la democracia, aunque no sin nuevos desafíos en la actualidad, fruto de tareas más complejas y demandas crecientes sobre el organismo. Finalmente, David Fleischer y Leonardo Barreto explican la trayectoria relativamente exitosa de la gobernanza electoral en Brasil desde 1946 hasta la actualidad, incluyendo los periodos no democráticos.

En conjunto, estos artículos indican cómo la profesionalización y la independencia política contribuyen a la gobernanza electoral. Demuestran que en muchos países se ha visto un mejoramiento en los procesos electorales debido a importantes inversiones en tecnología y en equipo, así como una expansión del papel regulatorio y legal de los organismos estatales involucrados en la gobernanza electoral. Señalan que en algunos países se han intensificado las tensiones políticas y partidistas que afectan el funcionamiento de la gobernanza electoral, incluyendo mecanismos cuestionables y presiones que formalmente respetan las «reglas del juego», particularmente, en contextos de aguda polarización política y alta desconfianza. También muestran cómo han surgido nuevas demandas desde la sociedad civil sobre la gobernanza electoral para mejorar la calidad de los procesos electorales.

El número se complementa en la Sección VARIA con los resultados de una investigación llevada a cabo por Helcimara de Souza Telles sobre las campañas electorales a nivel local en Brasil. El estudio muestra cómo las estrategias de las campañas electorales televisivas son un factor con gran influencia sobre los resultados de una elección dada. Con este trabajo se explora otra dimensión de las elecciones y se pone énfasis en la necesidad de analizar con mayor cuidado el modo en que los políticos movilizan a sus electores. Esperamos que todos estos artículos ayuden en la comprensión y análisis de las elecciones que se llevan a cabo hoy en América Latina y sirvan para la reflexión respecto al modo en que se están rutinizando dichos procesos electorales en la región.

Jonathan HARTLYN  
Jennifer MCCOY

## **GOBERNANZA ELECTORAL**

